
**LA RELACIÓN ENTRE METAFÍSICA, LENGUAJE Y
MORAL: LA POSIBILIDAD DE UN CUARTO
TIPO DE NIHILISMO NIETZSCHEANO**

BEATRIZ PODESTÁ*

RESUMEN

Esta ponencia explica los diferentes conceptos de moral en la filosofía de Nietzsche, conectándolos con los diferentes tipos de nihilismo (decadente, integral y futuro). Se postula un cuarto tipo de nihilismo, en el cual la expresión "*jenseits von Gut und Böse*" es conectada con la idea de no-fundamento (grund) en un nivel metafísico, y con el concepto de "hombre sin *télos*" en un nivel moral.

* Universidad Nacional de San Juan, Argentina.

**THE RELATIONSHIP BETWEEN METAPHYSICS,
LANGUAGE AND MORALS: THE POSSIBILITY OF A
FOURTH KIND OF NIETZSCHEAN NIHILISM**

BEATRIZ PODESTÁ*

ABSTRACT

This paper explains the different concepts of moral in Nietzsche's philosophy, connecting them with the different types of nihilism (decadent, integral and future). A fourth type of nihilism is postulate, in wich the expression "*jenseits von Gut un Böse*" is connected with the idea of loss of ground (*grund*) in a metaphysical level, and with the concept of "man without *télos*" in a moral level.

* Universidad Nacional de San Juan, Argentina.

AQUEL QUE SE DEDICA al estudio de la filosofía contemporánea no puede perder de vista el hito histórico que significó Nietzsche para el pensamiento occidental. La sagacidad y la astucia en una combinación perfecta con el pensamiento agudo hacen de este pensador un crítico total de la cultura. Para la posmodernidad su reflexión es punto de inflexión en la medida en que radicaliza la crítica a los conceptos de sujeto, verdad y moral, por ende la crítica de todos aquellos supuestos que los hacen posible, es decir de todas aquellas categorías ontológicas en las que se sostienen.

En el presente trabajo tenemos como finalidad explicar los diferentes conceptos de moral en la filosofía de Nietzsche conectándolos con los distintos tipos de nihilismo, a saber: decadente, integral y futuro. Abordaremos la posibilidad de pensar en una cuarta faceta del nihilismo, en la que la expresión "*jenseits von Gut und Bose*" está conectada con la idea de "pérdida del fundamento" (*grund*) en el plano metafísico, y con el concepto de "hombre sin *télos*" en el plano moral. A partir de la postulación de un cuarto nihilismo derivado de los anteriores, será factible corroborar la relación en el pensamiento nietzscheano entre metafísica, lenguaje y ética.

I. LA MORAL METAFÍSICA, EL NIHILISMO DE LA DECADENCIA

EN UN SENTIDO GENERAL, "nihilismo" es un término que en Nietzsche alude a la pérdida de sentido y a la falta de credibilidad en los valores tradicionales, a la imposibilidad de dar respuesta a la pregunta por el fin y el para qué.¹

En primer lugar, el nihilismo hace referencia a la *metafísica teológica*, a la *ilusión óptico-moral* y al *monótono-teísmo*, como forma del nihilismo decadente.² Estas dos connotaciones de la metafísica teológica expresan el nihilismo de la *décadence*. Lo que se encuentra en la base del nihilismo es el rasgo de la existencia que expresó el

1. NIETZSCHE, F., *Fragmentos Póstumos*, Bogotá, Editorial Norma, 1993. Trad. Germán Menéndez Acuña. Frag. 1885-1887, 9 (35), p.45

2. NIETZSCHE, F., *Crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza, 1975, p.50

Sileno cuando fue interrogado por el rey Midas acerca de lo que era mejor para el hombre:

Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no *ser*, *ser nada*. Y lo mejor en segundo lugar es para ti morir pronto.³

El hombre que descubre lo absurdo de la existencia, la constancia del devenir, tiene la posibilidad de adoptar diferentes actitudes según su grado de fortaleza, y una de las respuestas es la estructuración del primer tipo de nihilismo: generar mundos inteligibles o espirituales en los que el cambio constante no tenga lugar y en los que el hombre encuentre un sentido para su vida.

Esta proyección al más allá, la alucinación de otro mundo da origen al mundo metafísico con sus conceptos inmutables de ser, verdad, etc., mundo que Nietzsche caracteriza como una *ilusión óptico-moral*, haciendo referencia al carácter representativo desde el punto de vista gnoseológico y moral, desde la valoración que se le otorga a este mundo. El irónico atributo de *monótono-teísmo* remite a la manera en que los principios rectores del mundo inteligible configuran una teología y una renuncia a la tierra, esto es al devenir. En cualquier sistema metafísico un principio inmutable es el fundamento que explica todo lo que es y ordena jerárquicamente lo que se considera real –lo que no cambia– frente al devenir engañoso. Este principio supremo cumple las funciones atribuidas a Dios en las distintas religiones, aunque se lo llame Idea, *Nous*, Imperativo categórico, etc. Pensar es para la filosofía alcanzar este fundamento, y la acción humana será moral en tanto y en cuanto se adecue al mismo.⁴

En la creación de los trasmundos, los filósofos han neutralizado la multiplicidad del devenir en favor de un principio racional, rector y

3. NIETZSCHE, F., *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza, 1981, p. 52

4. La idea de Bien platónica representa un buen ejemplo de esta caracterización nietzscheana de los sistemas metafísicos. Lo que en el fondo se propone Nietzsche es superar el platonismo. La superación del platonismo equivale para él a superación de la metafísica, que considera en *Humano demasiado humano*, # 18, donde inicia sus ataques explícitos contra ella, como “la ciencia que trata de los errores fundamentales del hombre, pero como si fuesen verdades fundamentales”. El intento de superación se despliega en la forma de una destrucción. A nuestro juicio esto no se logra, pues lo que hace Nietzsche es volverla al revés. ¿Una vuelta al revés equivale a una salida de ella o a un enredarse más aún en sus mallas?

ordenador de la realidad. Nietzsche muestra que la razón de esta actitud se encuentra en la *décadence*, en la falta de energías para enfrentar lo cambiante y por lo tanto la existencia, en el temor de no tener de dónde aferrarse. El filósofo, creyéndose superior al hombre religioso por haber trascendido la etapa mítica, es impulsado por el mismo recelo hacia lo que deviene, la tierra, los sentidos y el cuerpo a crear los trasmundos espirituales de las religiones monótono-teístas en las que un principio inmutable otorga sentido a la acción humana. Desde este punto es posible afirmar la insoslayable relación entre moral y metafísica, ya que lo que se encuentra detrás de los discursos metafísicos es una moral que debilita las fuerzas vitales en la expresión del sentimiento de venganza hacia lo terreno. El debilitamiento vital –la *décadence*– origina una moral del bien y del mal en la que los valores son eternos, válidos para todos los individuos y patrones de medida para toda acción humana. El hombre del nihilismo decadente es el *último hombre*, el hombre mediocre que encuentra la felicidad en la quietud y en la seguridad del fundamento, representado por la figura del camello que se carga con el *tú debes* y se arrodilla ante quien lo carga.⁵ La noción de verdad que genera este tipo de hombre es la que Nietzsche denomina «pseudo-verdad metafísica», devenida del instinto de verdad de los «sabios», que quiere hacer pensable todo cuanto existe y que considera como «verdadero» lo inmutable.

Esta pseudo-verdad concentra todas las negaciones posibles hechas a la vida en la figura de un Principio Supremo. Pero Dios –la Idea, el Bien, la Voluntad, etc.– ha muerto desde el momento mismo en que fue concebido por los hombres, ya que era *nihil* desde su origen. Que Dios ha muerto significa, entre otras cosas, que se ha perdido el principio único ordenador de la realidad, el principio garantizador del sentido del mundo, del conocimiento, del lenguaje, de la moral. Significa también la muerte de toda “idealidad”, en su forma de un más allá del hombre, de una trascendencia objetiva. La *Aufklärung* había asesinado a Dios en nombre de la razón: la muerte de la que habla Nietzsche

5. NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 1988. Cfr. “De las tres transformaciones” para el tema del *último hombre*. Aquí se hace la referencia a la figura del camello, del león y del niño. p. 49-51.

incluye también a la diosa razón de los sistemas filosóficos y al primado de la razón sobre los demás aspectos de la vida humana.⁶

Sin embargo, a pesar de la muerte de Dios los hombres continúan adorando sus *sombras*⁷. Y esto es así porque el hombre es el animal que venera, y necesita arrodillarse ante algo, ya que en el caso contrario la muerte de Dios y sus sombras lo colocaría frente a una situación para la cual no se siente preparado: convertirse en su propio creador de valores, en el árbitro y juez de sus acciones. Como las sombras de Dios siguen pesando en la vida de los hombres, se torna necesario el pasaje a un segundo tipo de nihilismo en el que dichas sombras puedan ser aniquiladas.

II. LA MORAL DESENMASCARADA, EL NIHILISMO INTEGRAL

El nihil del nihilismo decadente, ocupado por las sombras de Dios (valores en los cuales ya ningún hombre cree, pero que siguen siendo venerados) debe ser destruido por el "espíritu libre". El espíritu libre es la encarnación del escepticismo aplicado a todas las realidades, especialmente a las consideradas como las más sublimes, para descubrir detrás de ellas el aspecto humano, demasiado humano.⁸ Nietzsche asume la máscara de la ciencia para desenmascarar la moral y la metafísica, elige la «óptica de la ciencia» porque responde a la idea que domina el segundo período de Nietzsche sostenido en que «la vida es un experimento».

Este espíritu libre utiliza la ciencia como medio para liberarse de la esclavitud de la existencia humana respecto de los "ideales", del dominio de la religión, de la metafísica y de la moral. El hilo conductor de este

6. La "muerte de Dios" no significa necesariamente el ateísmo, sino la desaparición de la idea monoteísta de Dios con todo lo que ella implica. La muerte de Dios puede significar también la apertura al politeísmo en el sentido dionisiaco, como "divinización de los instantes".

7. El tema de las "sombras de Dios" aparece en NIETZSCHE, F., *La Gaya Ciencia*, # 108, en donde se hace referencia al hecho de que luego de la muerte de Buda su sombra siguió apareciendo en su caverna durante siglos, y que lo mismo acontece y seguirá aconteciendo desde la muerte de Dios.

8. El espíritu libre "escéptico" está indicando en Nietzsche una figura de tránsito, ya que él critica el escepticismo (total, por supuesto) en NIETZSCHE, F., *Más allá del bien y del mal*. Buenos Aires, Ediciones Orbis, 1983, par. 108, p. 147-150.

desenmascaramiento es que el hombre se ha perdido, sobre su vida ha colocado pesos inmensos, inclinándose ante lo sobrehumano y lo ha venerado.

De esta búsqueda que realiza el espíritu libre del “revés” de las cosas, se descubre un conjunto de causas fisiológicas y psicológicas que configuran la *voluntad de poder*, la cual actúa como generadora de los valores más altos de la humanidad. En ese ejercicio de la sospecha la “voluntad de verdad” pretendidamente neutral y objetiva es desencubierta como una forma de voluntad de poder.

En el análisis de la moral que va realizando Nietzsche se descubre una mirada histórico-genealógica, en el sentido de que se remonta al origen de los sentimientos morales descubriendo la conexión de los conceptos “bueno” y “malo”⁹ con razones de tipo fisiológico y señalando el proceso de progresiva espiritualización de los mismos convirtiéndolos en valores inmutables. El desenmascaramiento no es un llamado a “vivir sin máscaras”, sino una exigencia del conocimiento de las mismas y de su utilización para la autosuperación.¹⁰ Mientras que la moral creativa es una moral del sí a la vida y a la voluntad de poder creadora de valores, la moral de los esclavos es el producto de una voluntad que hace de su impotencia o de sus debilidades, una virtud.

9. El trabajo histórico-genealógico realizado por Nietzsche muestra que existen dos tipos de moral: la *moral de los señores* y la *moral de los esclavos*. Dejando de lado los aspectos referentes a las sociedades primitivas y su historia, se puede decir que la diferencia básica entre ambas morales se encuentra en el hecho en que, mientras la primera es una moral activa, creadora de valores, “más allá del bien y del mal”, la segunda es reactiva, genera valores a partir del resentimiento y la venganza, y da lugar a la mala conciencia: aquellas fuerzas que no pueden ejercerse en sociedad son introyectadas (*verinnerlichung*, interiorización), y torturan al individuo. El hombre que sufre encuentra entonces la causa de su malestar en sí mismo, y se considera culpable, creando un universo de dolor interior que se cristaliza en el ideal ascético (caracterizado por Nietzsche como un contrasentido, un ejemplo de “vida contra la vida”).

10. Para este punto es conveniente revisar cómo Nietzsche repiensa la naturaleza del valor y de este modo él cree descubrir los fundamentos para realizar la “transmutación” de los valores en NIETZSCHE, F., *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza Editorial, 1986. En esta obra, el tratado primero se ocupa de contraponer lo “bueno” y lo “malo”, asociándolos etimológicamente a los hombres de rango superior y a los de condición humilde. El tratado segundo analiza la mala conciencia, la cual fue causada en épocas primitivas por la culpa, entendiendo la culpa no como un sentido de responsabilidad moral sino como equivalente de deuda material. El tratado tercero que anuncia el nuevo ideal nietzscheano de superhombre, analiza el significado del “ideal ascético”.

La consigna del espíritu libre, que en última instancia es la destrucción, lleva consigo un gran peligro: caer en el vacío del sinsentido. El *nihil* del nihilismo integral tiene que ver con la ausencia del «para qué» de todo. Nietzsche vio claramente las posibilidades negativas de un escepticismo total y por eso lo consideró sólo un paso intermedio hacia el nihilismo futuro. La «sombra» que aparece en la cuarta parte de *Así habló Zaratustra* muestra este peligro de vivir sin guía ni orientación.

En esta forma de nihilismo la filosofía es concebida como crítica, sin embargo para Nietzsche ésta es aún una idea positivista, ya que el crítico debe ser considerado como instrumento del filósofo.¹¹ «¡Los críticos son instrumentos del filósofo, y precisamente por eso, por ser instrumentos, no son aún, ni de lejos, filósofos!».¹² Por eso aquel que ha aprendido a mirar el fondo y trasfondo de las cosas debe subir por encima de sí mismo, y dar el paso hacia otra forma de nihilismo.

III. LA CREACIÓN DE VALORES, EL NIHILISMO FUTURO

EL ESPÍRITU LIBRE, guiado por la voluntad de poder, destruye las sombras de Dios. Sin embargo, es el tránsito hacia una nueva figura: la del filósofo artista. El filósofo artista es el filósofo del futuro que partiendo de la transvaloración iniciada por el espíritu libre crea nuevos valores. La “transvaloración” se realiza en un doble sentido: tanto en la destrucción de los valores tradicionales como en la creación de nuevos valores a partir de dicha destrucción. El espíritu libre que ha aniquilado a martillazos los dos mundos —el verdadero y el aparente— en el nihilismo integral (y aquí nihil es el sinsentido de todo luego de dicha destrucción), debe dejar paso al filósofo artista que transvalore, que cree nuevos valores.

En la medida en que la crítica nietzscheana a la metafísica tradicional destruye las nociones de sujeto, unidad, verdad, moral, yo, la tarea del

11. Para revisar el tema de la relación entre Nietzsche y Kant centrada en el acercamiento que parece tener Nietzsche con Kant en algunos puntos y luego su posterior arrinconamiento, es conveniente remitirse a lo desarrollado en Deleuze, G. sobre la crítica nietzscheana a la idea de “crítica” en Kant, en DELEUZE, G., *Op.Cit.*, cap. III., puntos 8 al 10.

12. NIETZSCHE, F., *Op. Cit.*, *Más allá del Bien y del Mal*, par. 210, p.154

filósofo es la transformación total del sentido de la jerarquía de los valores, ya que eliminada la noción de principio fundante se hace posible una multiplicidad de perspectivas acordes con el carácter polimorfo de la voluntad de poder, multiplicidad que excluye toda idea de principio o fundamento. Esto significa que Nietzsche destruye no sólo la “escala” de los valores sino también el “espacio” mismo en que esa escala se ubicaba.

Podría objetarse que ahora la voluntad de poder cumple las funciones de fundamento perdido. Sin embargo, la voluntad de poder es asumida como una falsificación, por lo tanto, no se presenta como fundamento-fundante sino como fundamento-abismo (*Abgrund*), fundamento último que va más allá de una respuesta al “principio de razón suficiente”. Esta voluntad de poder es una voluntad que interpreta, y lo hace perspectivísticamente desde un pluralismo que no apunta a una unificación.¹³

Al camello transformado en león (“*libre de*”) del segundo nihilismo, le ha de seguir el niño (“*libre para*”), figura del hombre que crea a partir de la inocencia, figura del “más que hombre”, ya que intenta dejar atrás la idea de hombre en sentido moderno, es decir el hombre “representador”, metafísico. El filósofo artista crea valores otorgando un sentido al “*nihil*”, porque reconoce que el *nihil* de la falta de para qué (*telos*), causa y orden del mundo, no puede ser vivido sin más por el hombre que, inexorablemente, necesita falsificar. La “verdad” se concibe como “error útil”: sabemos que falsificamos pero lo hacemos al servicio de la vida (en la forma de nihilismo anterior se hacía contra la vida). Considero que en el ámbito de las “ficciones o errores útiles” se pueden diferenciar los errores útiles de la ciencia para la vida cotidiana y los errores útiles del “filósofo artista” y en los que incluyo lo que puede denominarse las “grandes ideas nietzscheanas” –voluntad de poder, eterno retorno, superhombre¹⁴, etc.– las cuales se presentan como

13. VATTIMO, G. en *Introducción a Nietzsche*, Barcelona, Editorial Península, 1987, p.116 ss. Vattimo atribuye a la voluntad de poder ese carácter desestructurador al que hago referencia, y en VATTIMO, G., *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*, Barcelona, Península, 1986, p.7ss. destaca este aspecto de la voluntad de poder como arte, en tanto lugar de ocaso del sujeto y de disolución de las formas. El pensamiento abandonado a la multiplicidad de las apariencias representaría una enunciación de la falta de fundamento.

14. Respecto al concepto de “superhombre” considerado aquí como una “ficción útil” cfr.

«grandes falsificaciones», de otro cuño que las anteriores. Estas ideas nietzscheanas son «grandes falsificaciones» y no «ideas metafísicas» en el sentido criticado por Nietzsche, y si lo son, lo serán de una *metafísica ficcional* que se reconoce y asume como tal.

El filósofo artista sabe que lo real es lo que deviene. Este filósofo está “más allá del bien y del mal”, lo que significa no sólo la negación de los valores “bueno” y “malo” de la moral tradicional, sino también un rechazo del carácter inmutable de dichos valores y por consiguiente de su universalidad. En este sentido, “más allá del bien y del mal” sugiere “más allá de los valores estáticos y universales”. En el devenir, los valores representan quantum de fuerzas con carácter de perspectivas, son “interpretaciones” necesarias para seguir viviendo, pero no unidades permanentes últimas.

El hombre que como Nietzsche, escrutó con *mirada de pájaro, con ojo asiático*¹⁵ todo el ámbito de la moral da el sí afirmador a la vida mediante el *amor fati*, el reconocimiento del carácter trágico y azaroso de la vida y una aceptación del mismo, no significa el abandono al vacío sinsentido sino el nacimiento de una voluntad que crea valores al servicio de la vida. Asumir esta actitud de valorar y generar valores, supone la soledad del hombre en la acción, también el abandono de toda determinación exterior para el obrar y el mayor riesgo para la responsabilidad del hombre creador. El filósofo artista (hombre capaz de crear) sabe que no hay *telos* ni para el hombre ni para el mundo, por eso se ubica más allá del bien y del mal, en la medida en que todo bien y todo mal no son más que una falsificación sobreimpuesta al devenir.

El esfuerzo de deconstruir la metafísica tradicional, intentando un pensar libre, trae consigo un nuevo ámbito para la moral instalado “más allá del bien y del mal”. Cuando “pensar” ya no implica la búsqueda racional del fundamento fundante, orden y garantía de todo el edificio sistemático del saber, “actuar” ya no puede significar acomodarse a ese fundamento fundante ni a un *telos*.

MACINTYRE, A., *Tras la virtud*. Barcelona, Editorial Crítica, 1987, p.317.

15. Nietzsche se considera poseedor de un “ojo asiático” para escrutar al hombre (Cfr. *Más allá del bien y del mal*, Op. Cit. # 56) y de “vista de pájaro” por oposición a la “perspectiva de rana”, propia de los especialistas.

IV. MÁS ALLÁ DE LA VERDAD Y LA FICCIÓN, EL CUARTO NIHILISMO

La crítica a la moral realizada por el espíritu libre es realizada desde un examen de los conceptos fundamentales de la metafísica, en virtud de su carácter de ilusión óptico-moral. Abordaremos esta crítica desde una de las posibles perspectivas: la del lenguaje, ya que desde este lugar cabe la posibilidad de formular un cuarto nihilismo.

Tanto en la semántica como en la sintaxis de nuestro lenguaje hay una ontología subyacente, con mayor exactitud una onto-teología que es la cristalización de una concepción moral y metafísica. La crítica del lenguaje se presenta en Nietzsche como un punto central en la crítica de la metafísica. Reconocemos junto con Foucault que Nietzsche, en este aspecto, fue «el primero en acercar la tarea filosófica a una reflexión radical sobre el lenguaje»¹⁶.

En el póstumo de 1873¹⁷, Nietzsche se interesa por el lenguaje señalando su carácter metafórico¹⁸, caracterizado por la traducción a conceptos de metáforas intuitivas y la construcción a partir de órdenes piramidales, en los que todo resulta jerarquizado. La lógica nace de la necesidad de unificar diferencias, de obtener «casos iguales» a los fines de la comprensión y el dominio. Al caos inicial de representaciones es necesario imponerle una regularidad y un número de formas en virtud de nuestras necesidades, de modo tal que las categorías son «verdaderas» (como errores útiles) en tanto condiciones de existencia para nosotros. Un mundo que deviene no es formulable en categorías, la razón lo califica entonces como falso a los fines del conocimiento, que necesita de la ilusión del ser. El concepto de «yo», como unidad en medio del caos, crea todos los demás conceptos a su imagen y semejanza.

16. FOUCAULT, M., *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1995, p.297

17. NIETZSCHE, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid, Editorial Tecnos, 1996, trad. Luis Valdés. Este texto es publicado póstumamente. Es un texto muy rico e interesante como anticipador de todos los temas de la crítica a la metafísica a partir de la crítica del lenguaje, de la relación sujeto-objeto y del carácter representativo del conocimiento.

18. La tesis del carácter metafórico del lenguaje fue anticipada por Herder y particularmente por Vico, pero es la elaboración de Nietzsche la que llega a nuestros días. La mención al antecedente histórico y el análisis del desarrollo de la tesis en Nietzsche se encuentran en BEDA ALLEMAN, "La metáfora y la esencia metafórica del lenguaje" en *Literatura y reflexión II*. Buenos Aires, 1976, pp 91-109

El hombre no puede afrontar la multiplicidad de pulsiones de la voluntad de poder sin imaginar un centro dominante, al que llama «yo», «sujeto», «alma» o «espíritu». En virtud de esa voluntad de igualar, este «sujeto» crea toda la realidad antropomorfizándola y traduciendo la diversidad de impulsos de la voluntad de poder en términos que no sólo dejan a un lado lo propio de cada caso, sino que también poseen una significación institucional en virtud de un acuerdo gregario. Así, las palabras adquieren tal fuerza que toda la metafísica moral se basa en este carácter estructurador del lenguaje, y se organiza creando pirámides en cuya cima rige un principio supremo, ordenador tanto en el ámbito del saber como en el ámbito del obrar. Esto es así porque la estructura conceptual en la vida cotidiana no sólo comprende la dimensión del conocimiento sino también la axiológica; los valores pasan a formar un sistema coherente con los conceptos culturales con los cuales vivimos.

En su crítica a la modernidad, Nietzsche señala que después de la muerte de Dios (Principio Ordenador) los hombres han llenado el espacio vacío con otra autoridad que habla incondicionadamente, que ordena y pone fines, como la conciencia, la razón, la historia y la idea de progreso inherente a la misma, etc.

La noción de voluntad de poder, concebida como lo indicamos más arriba, como error útil a la manera de «gran simulacro», permitiría *en parte* romper con este esquema del lenguaje y arrastraría consigo la metafísica teológico-moral. ¿Por qué? Porque la noción de voluntad de poder parece excluir la idea de fundamento en la medida en que destaca la multiplicidad de los *quanta* de poder. Sin embargo, y por más que se rechace la idea de unidad o permanencia, ésta está presente de alguna manera en tanto nos hallamos ante una falsificación, que es una estatización provisoria.

La idea de eterno retorno, el pensamiento más difícil de asumir, ¿podría representar esta ruptura con el ámbito metafísico y moral? La idea de eterno retorno es la asunción del devenir como retornante, o sea, la impresión sobre lo múltiple de la unidad, del ser (lo permanente). Dentro de las grandes ficciones (voluntad de poder, superhombre, etc.), el eterno retorno posee un carácter especial y ambiguo: por un lado

mantiene con fuerza su aspecto ficcional desde el punto de vista moral, en tanto es presentado como una suerte de hipótesis para la vida humana.

Por otro lado, desde el punto de vista metafísico se suele señalar la idea de eterno retorno como la aproximación del ser (lo permanente) al devenir (lo cambiante) y en este sentido sigue siendo una ficción que debe afirmar algo "permanente" para no caer en el vértigo puro de lo fluyente. Por eso sostenemos que el eterno retorno es también un "error útil" a la manera de un gran simulacro y que se mantiene dentro de esa particular tensión que supone la crítica a la noción de sujeto por un lado, y la afirmación del filósofo artista por otro. Aún cuando indiquemos que el superhombre o el filósofo artista no son una repetición del sujeto de la modernidad, en tanto que no están concebidos como entes representadores, el tema de los valores siempre despierta sospechas ya que los mismos poseen siempre un matiz representativo.

En esta cuarta faceta del nihilismo se propondría el derrumbe de los edificios conceptuales construidos a partir de principios ordenadores. Voluntad de poder y eterno retorno como grandes simulacros intentan en parte este derrumbe, pero en tanto que continúan usando el lenguaje aún deudor de la metafísica y siguen acercándose a nociones metafísicas como permanencia, presencia, fundamento, ser (por más que se trate de "ser-interpretado") no lo logran totalmente, y conservan su carácter de "estatizaciones" (aunque provisionarias).

Se podría objetar que, mientras que tengamos que utilizar el lenguaje, todo seguirá siendo falsificación. Sí y no. Sí, porque todo término significa una unificación y no escapa a la lógica de la metafísica jerarquizadora de conceptos. Y no en la medida en que sea posible recobrar para el lenguaje su multiplicidad de sugerencias y perspectivas, como por ejemplo lo hace Nietzsche en *Así habló Zaratustra*. Un lenguaje poético sería tal vez el que más podría acercarse a esa noción de verdad originaria, la verdad del devenir sin más, y sería el aspecto más antimetafísico que expresa la voluntad de poder considerada como arte. El arte como "lugar" de la verdad originaria rompería con esa "tela de araña" que es la metafísica y propondría ir más allá de la razón. El arte abriría la perspectiva insospechada de pensar sin fundamento fundante y de concebir una nueva forma de pensamiento a la manera de la danza y el juego.

Ante este abismo accede y al mismo tiempo se retrae el arte. Accede, en tanto y en cuanto salta la barrera del lenguaje unificado en significados únicos e institucionalizados, en tanto rompe la estructura piramidal del orden de los conceptos. Y ante ese abismo el arte también se retrae porque está condenado al uso de las palabras y las máscaras, condenas que, por otra parte, permiten al hombre vivir. La verdad del devenir sigue siendo la verdad trágica, inhumana, que no puede ser asimilada por el hombre, quien para ubicarse en el mundo, debe forjar errores.

A nuestro entender, esta tensión no significa un “fracaso” del intento nietzscheano, sino que es la muestra de la particular ambigüedad en que debe moverse todo pensamiento que se proyecta como “más allá” de la metafísica y que debe expresarse en un lenguaje que continúa siendo deudor de la misma.

REFLEXIÓN FINAL

LA POSIBILIDAD DE POSTULAR UN CUARTO nihilismo implica comprender que la ruptura con el plano metafísico alcanza un “cumplimiento” radicalizado a partir de la crítica nietzscheana al lenguaje y que la idea de “moral más allá del bien y del mal” se resignifica. Del desarrollo de esta tesis surgen las siguientes conclusiones.

1. La posibilidad de superar el nihilismo, que se realiza a partir de su radicalización pensada desde la cuarta faceta del nihilismo, sostiene que una vez que la oposición *apariencia-realidad* es eliminada, el término *apariencia* ya no puede ser definido por su correlativo, porque ya no hay oposición y por tanto relación. Por ende, la *apariencia*, (y todo lo que esa dimensión puede abarcar: la ficción, el devenir, la multiplicidad, los sentidos, etc.), deja de ser tal como correlato de una realidad verdadera.

La progresiva disolución de la realidad sustancial, de la verdad y de la moral, desemboca en el nihilismo extremo. Lo que queda de ellas es su *ausencia*, su *nada*. La disolución de la realidad es la desintegración de lo “real” y “aparente”, y por ende, “verdad” y “ficción” o “bien” y “mal” pierden el significado que les otorgaba su correlación de oposición. Por lo tanto, pensar este mundo más allá de esa oposición,

“más allá de la verdad y la ficción”, supone la pérdida del fundamento, del por qué (la correlación *apariencia-realidad*) en el plano metafísico. De igual modo, actuar “más allá del bien y mal” implica la acción sin fundamento y sin *telos*.

2. La crítica a la metafísica en Nietzsche es una crítica al lenguaje de la metafísica, de la metafísica como lenguaje y fundamentalmente, de la metafísica en el lenguaje.

De acuerdo con lo que hemos trabajado en la cuarta faceta del nihilismo, la posibilidad de la metafísica aparece como una *metafísica ficcional*. Esto es así porque el posicionarse más allá del bien y del mal, más allá de la oposición apariencia-realidad, significa también más allá de la unidad, de la totalidad, del sentido y, particularmente, más allá del lenguaje, fundamentalmente de la razón como lenguaje, como responsable de las configuraciones que otorgan sentido a partir de la unificación, a partir de la representación. Tanto el discurso del realismo como el del idealismo se presentan como formas del *monoteísmo*: la creencia en una verdad, en una realidad, en valores absolutos, derivan de la creencia en un solo Dios, y conservan la estructura del discurso monoteísta. Para Nietzsche, el discurso racional conserva la estructura del discurso religioso.

Una consecuencia de la eliminación de la oposición metafísica en el lenguaje es que el lenguaje mismo y, por lo tanto la realidad, se ven alterados, resignificados. Al no haber realidad sustancial no hay significado verdadero ni por ende unívoco, sino sólo *perspectiva*. El lenguaje es una herramienta hermenéutica de la voluntad de poder. Sujeto y predicado ya no son estructuras ontológicas. Por lo tanto ir más allá de la oposición es también ir más allá de la gramática. Tal concepción *desontologizada* expresa que no hay una realidad, ni una interpretación verdadera, sino múltiples y diversas interpretaciones. Esta hipótesis explica que la articulación de la oposición realidad-apariencia y su disolución son *valoraciones*, y por ende para Nietzsche *interpretaciones*.

Frente a esta condena de la palabra, surge la filosofía para Nietzsche, sólo como arte, en tanto puede limitarse a abrir nuevos mundos diferentes, a eludir los conceptos fundantes y a pensar con un

pensamiento que se abandona en lo múltiple destruyendo la rigidez de lo *uno* y de la razón calculante, rompiendo con la *imagen del mundo* creada por un sujeto representador. En esta condena de la palabra, la ética se plantea la consideración del «hombre sin por qué ni para qué» es decir, el problema del obrar humano no legitimado por un *fundamento racional*. La crítica nietzscheana a la moral, a la metafísica y al lenguaje, deja abiertas importantes brechas por las que puede continuarse el camino de la reflexión filosófica. Además, ella representa una irritación de lo superficial para descongestionar lo profundo, tiene la virtud de sacudir los ingredientes dogmáticos que suelen parasitar algunas teorías e invita al ejercicio enérgico de la crítica.